

Domingo 30 de enero del 2022

Evangelio según San Lucas 4, 21 – 30.

Después de que Jesús leyó en la sinagoga la Palabra de Dios, les dijo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que ustedes acaban de oír”. Todos estaban tan admirados de la gran sabiduría con la que hablaba y comenzaban a preguntarse: “¿No es éste el hijo de José?”

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: “Seguramente me dirán aquel refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’ y haz aquí, en tu propia tierra, todos esos prodigios que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm”. Y añadió: “Yo les aseguro que nadie es profeta en su tierra. Había ciertamente en Israel muchas viudas en los tiempos de Elías, cuando faltó la lluvia durante tres años y medio, y hubo un hambre terrible en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda que vivía en Sarepta, ciudad de Sidón. Había muchos leprosos en Israel, en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, que era de Siria”.

Jesús les platicaba esto para decirles que muchas veces, a ellos no les tocará recibir los milagros, así que al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se enojaron muchísimo, y levantándose, lo sacaron de la

ciudad y lo llevaron hasta un barranco del monte, sobre el que estaba construida la ciudad, para aventarlo. Pero él, pasando por en medio de ellos, se alejó de ahí.

